

**Pascal Allende y la coyuntura electoral:  
Votar por la izquierda y parar a la derecha**

**Manuel Cabieses D.** Punto Final. 10 de diciembre de 1999



*Andrés Pascal Allende, ex-secretario general del MIR, ha reaparecido en Chile a través de diversas entrevistas en medios de comunicación nacionales, después de guardar varios años de silencio. PF también lo visitó en su casa en La Habana y esta fue la conversación con él.*

*¿Qué has hecho en estos años? Dicen que te has convertido en un empresario...*  
"Sí, dicen que estoy dedicado a grandes negocios, que me habría enriquecido y estaría alejado de mis anteriores afanes revolucionarios. Pero la verdad es que hasta hace dos años tenía causas pendientes en la mal llamada 'justicia militar' que me impedían volver a Chile. Desde el 86 en que dejé de ser secretario general del MIR, trabajé como sociólogo en Buenos Aires; luego participé en un centro de estudios sobre integración latinoamericana en México; y en los últimos años vivo en La Habana donde trabajo en la gestión de proyectos comerciales y de inversión de interés para entidades cubanas. Dependo de mi trabajo profesional y vivo modestamente con mi familia en una casa junto al mar en esta querida isla socialista. Ello no me ha impedido mantener mis relaciones con muchos compañeros de la Izquierda chilena y latinoamericana, así como mantenerme al tanto de las actividades del movimiento popular en mi país".

*¿Por qué rompes ahora tu silencio?*

"Hay un creciente debate sobre la historia reciente de Chile y el actual orden social. Me alegra porque cuando en una sociedad se empieza a cuestionar la versión oficial del pasado y la legitimidad del régimen político vigente, está indicando que mucha gente no quiere seguir aceptando condiciones de vida injustas e insatisfactorias, y comienza a buscar nuevos futuros. Como soy uno de los pocos dirigentes revolucionarios de los años 60 sobreviviente de la lucha antidictatorial, compañeros de la Izquierda me reclamaron que contribuyera al conocimiento de la verdadera historia de las luchas populares que se pretende ocultar y desvirtuar".

*¿Es tu propósito volver a levantarte como dirigente político?*

"No. Estoy convencido de que la principal tarea revolucionaria de hoy es construir la Izquierda del siglo XXI. Ella debe ser una Izquierda que responda a la nueva realidad de Chile y del mundo. Hay muchos jóvenes dirigentes que vienen desplegando en el país una consecuente lucha popular. Esos son los portavoces más adecuados de las reivindicaciones y de las aspiraciones de cambio de nuestro pueblo. Mi propósito es contribuir a que esos jóvenes conozcan experiencias de las luchas revolucionarias de ayer que tienen gran vigencia para las luchas del presente".

Llevamos años de intentos de reestructuración de la Izquierda en Chile sin grandes resultados.

*¿Por qué crees que ahora es posible?*

"Cuando hablo de Izquierda me refiero a las fuerzas sociales y políticas alternativas a la dominación oligárquica que desean un cambio económico, social, político y cultural profundo. Fue esta Izquierda la que resistió a la dictadura y a través de una larga y dura lucha contribuyó al despliegue de la más masiva protesta democrática a mediados de los 80. Logramos debilitar políticamente al gobierno militar, pero no acumular la suficiente fuerza insurgente para derrocarlo. La DC, con la ayuda de la Izquierda vergonzante y la represión dictatorial, dividió el movimiento democrático de masas. Con la intermediación de la jerarquía eclesiástica y del gobierno norteamericano, se autoerigieron en representantes del movimiento democrático para negociar la transición al gobierno civil.

La Concertación, de la cual fue marginada el ala revolucionaria del movimiento democrático, supo aprovechar con eficacia táctica el plebiscito de 1988 y concitar la esperanza popular en un gobierno que prometió la transición democrática y cambios económicos y sociales a favor de los de abajo. Pero en estos diez años de gobierno concertacionista crecientes sectores de nuestro pueblo se han ido dando cuenta que los dirigentes democratacristianos y la supuesta Izquierda renovada traicionaron sus esperanzas de cambio y se convirtieron en los nuevos administradores del mismo poder oligárquico que antes se imponía por medio del régimen militar y hoy lo sigue haciendo con una democracia restringida, tutelada por los militares.

Algo similar ocurrió a fines de los años 40 cuando el gobierno de González Videla traicionó las esperanzas populares, provocando la deslegitimación del sistema político y el desaliento del movimiento de masas. En tales circunstancias las masas no se vuelcan automáticamente a la lucha revolucionaria. Al contrario, los sectores populares desalentados quedan más expuestos a la manipulación de los liderazgos populistas y conservadores que se presentan como ajenos a la desacreditada clase política, como ocurrió en la década del 50 primero con Ibáñez y luego con Jorge Alessandri. En estos períodos la construcción de una Izquierda es un proceso largo y complejo, que no puede ser decretado desde arriba por ninguna dirección revolucionaria, que sólo se puede sustentar en el gradual (aunque no siempre continuo) desarrollo de movimientos sociales alternativos, diversas expresiones de rebeldía y reclamos de soberanía popular, nuevas visiones de la identidad histórica nacional, nuevas banderas de cambio, hasta confluir en un vasto movimiento democrático y revolucionario de masas, como el que en los años 70 llevó al gobierno a Salvador Allende.

Creo que estamos viviendo una coyuntura parecida (aunque no mecánicamente igual), en el sentido de que asistimos al desgaste del concertacionismo, a la creciente deslegitimación del orden político vigente, al desencanto popular que se expresa en el millón y medio de potenciales electores -sobre todo jóvenes- que se resisten a elegir, y también a la emergencia de movimientos sociales de protesta, reivindicativos y alternativos que se expresan fuera de la institucionalidad. Una coyuntura particularmente peligrosa, pues puede ser canalizada tanto por la Izquierda como por el populismo fascistoide".

*Pero la Izquierda, que sigue presentándose dividida a las elecciones presidenciales, difícilmente puede encauzar el descontento popular...*

"La perseverante acción de denuncia popular y reclamo democrático de Gladys Marín es un referente de Izquierda valiente y consecuente, muy importante para nuestro pueblo. Tomás Hirsch rescata una dimensión ética humanista que

considero esencial para la rearticulación de la Izquierda. Sara Larraín introduce una propuesta de desarrollo sustentable que en el pasado fue descuidada por la Izquierda pero que hoy constituye un imperativo de cualquier proyecto revolucionario de sociedad. Estas candidaturas son expresión de diversas valoraciones políticas, así como el movimiento mapuche, el movimiento por la igualdad de la mujer, el sindical, el poblador, las iniciativas culturales alternativas, la lucha por la reforma universitaria, la rebeldía juvenil en las poblaciones, etc., expresan distintas prioridades sociales que deben ir confluyendo en la nueva Izquierda del siglo XXI. Creo que somos muchos los izquierdistas que hubiéramos preferido un solo abanderado o abanderada presidencial, y un solo programa, pero no por ello deja de ser importante que esas propuestas populares se hagan presentes. Yo no voto, pero si lo hiciera, lo haría por la Izquierda. Hacerlo es un voto útil".

*Se ve que sigues de cerca el acontecer político y social chileno. ¿Cuál es tu análisis del actual cuadro político-electoral?*

"Me parece que la falta de unidad, su discriminación por los medios de comunicación, la abstención y los votos nulos y blancos, y la expectativa de que Lagos y Lavín saquen una votación muy pareja, van a perjudicar la votación de las candidaturas de Izquierda.

Lo otro evidente es el desgaste electoral de la Concertación. No entiendo cómo Lagos se presenta como la continuación de los gobiernos concertacionistas. Está más preocupado de obtener el apoyo de los empresarios (que obviamente no votarán por él), que de los sectores populares. Prácticamente no se diferencia en sus propuestas de Lavín. Lo grave es que, aunque no lo quiera, con esa política pacata le está facilitando el camino a la derecha.

Lavín ha tenido la inteligencia de presentarse como el hombre del cambio y de asegurar que es el candidato de los pobres porque los ricos están bien y no necesitan candidato. Además de su histrionismo populista, cultiva la imagen de que él no tiene nada que ver con los políticos, y con total caradura toma distancia publicitaria de los empresarios, los partidos de derecha y los militares, que son sus aliados fundamentales. Así ha logrado acercarse peligrosamente a Lagos en los pronósticos electorales".

*Hay quienes consideran que es mejor que gane la derecha para que, de una vez por todas, se venga abajo la Concertación y se abra el camino a la Izquierda. ¿Compartes este criterio?*

"De ningún modo. Creo que es un error garrafal pensar que el triunfo de Lavín favorecería a la Izquierda. Sería el retorno de la alianza derecha-militares al gobierno. Ello reforzaría las políticas económicas y sociales neoliberales y antipopulares, acentuaría las restricciones democráticas, el autoritarismo y la represión, la impunidad y el tutelaje militar. Pero, además, se haría todo eso con legitimidad electoral. Lavín es un embrión de Fujimori, y su triunfo abriría las puertas del gobierno al populismo tecno-fascistoide.

Considero que en estas circunstancias la abstención y el voto nulo no favorecen al movimiento popular. Hay que votar por la Izquierda en la primera vuelta para que ésta obtenga el mayor porcentaje posible. Pero como es muy improbable que Lagos o Lavín obtengan más del 50% en primera instancia, lo decisivo será la segunda vuelta. Entonces Lagos dependerá de la votación de la Izquierda. Aunque no siento ninguna simpatía por Lagos y su Concertación, creo que la Izquierda debe optar por el mal menor para cerrarle el paso a la derecha tecno-fascistoide y sus aliados militares".

*¿Cuáles piensas que deberían ser las tareas post electorales de las fuerzas que luchan por el cambio social y político?*

"Cualquiera sea el resultado de las elecciones creo que las tareas son las mismas. Las viene exigiendo el movimiento popular. Como no me corresponde levantar una plataforma que debe surgir de los movimientos sociales y sectores políticos populares, me voy a limitar a mencionar las que pienso son las tareas generales más importantes:

- La lucha por la derogación de la Constitución autoritaria del 80, la convocatoria a una Asamblea Constituyente y la aprobación plebiscitaria de una nueva Constitución democrática amplia, igualitaria, justa, directa y participativa, expresión y garantía de la soberanía popular.

- La lucha contra la impunidad de los militares que cometieron crímenes contra el pueblo, por el respeto de los derechos humanos, contra los actos de represión gubernamental y por la libertad de los presos políticos.

- La lucha contra la corrupción, por la moralidad pública y por un nuevo sistema de justicia equitativo y eficaz.

- La lucha por las reivindicaciones sociales y económicas populares, o lo que viene a ser lo mismo, la lucha contra el orden económico capitalista neoliberal y por el logro de reformas parciales y/o la construcción de una nueva economía humanizada, democrática, igualitaria, solidaria y sustentable.

- La lucha en defensa de nuestra identidad frente a la estrategia de uniformizar el mundo bajo una cultura capitalista globalizada, la lucha por el libre desarrollo y expresión de la diversidad libertaria de las culturas populares.

- Y lo que llamo las tareas bolivarianas, es decir, la lucha contra la globalización neoliberal, por la unidad y soberanía latinoamericana y por un orden internacional justo y democrático".

*Veo que asignas un papel central a la lucha democrática. ¿Significa que consideras que la lucha por la revolución socialista que propugnó el MIR no tiene validez? ¿Que hay que volver a la estrategia de la revolución por etapas, primero la democrática y después la socialista?*

"Bajo el imperio del neoliberalismo, tanto en el espacio internacional como nacional, se ha acentuado al extremo la concentración del poder en manos de una reducida elite global, formada por una red de grandes grupos financieros e industriales, grandes monopolios del conocimiento y las comunicaciones, el complejo militar-industrial, las mafias a ellos vinculadas y los estrechos círculos de altos funcionarios políticos al servicio de los anteriores. La democracia liberal está más hueca que nunca, pues no puede haber una real democracia en un orden mundial donde impera la desigualdad económica más absoluta, la exclusión social de las grandes mayorías y una centralización inaudita de la riqueza, una opresión cultural extrema y una prepotente unipolaridad político-militar que no respeta ningún tipo de soberanía. De allí que la lucha por la democracia amplia, igualitaria, justa, directa y participativa ha adquirido una potencialidad revolucionaria mucho mayor.

El neoliberalismo trata de reducir la democracia al 'ciudadano consumidor', es decir, que el ciudadano se limite a elegir entre los candidatos que le presentan los medios de comunicación, una autoridad que durante cuatro o seis años lo

'representará' decidiendo sobre cuestiones que lo afectan a él y demás electores sin consultarle y sin ningún control ciudadano eficaz. Este tipo de democracia representativa es restringida, inoperante y corrupta. Los revolucionarios debemos luchar por ampliar la democracia a todos los ámbitos de la vida social. Por ejemplo, al de las relaciones de género, en que hombres y mujeres tengan iguales derechos y participación en la familia, el trabajo, la educación, etc. Extender la democracia a la economía: que los trabajadores tengan participación democrática en la dirección de las empresas y que las leyes laborales y las políticas económicas gubernamentales sean sometidas a consulta popular. Que se asegure un acceso igualitario a la educación, que académicos y estudiantes participen en el cogobierno universitario. Que se constituyan gobiernos municipales abiertos en que los presupuestos y las políticas se decidan y ejecuten con participación directa de los vecinos. Sin la socialización y conversión de los grandes medios de comunicación en entidades de servicio público cuyas políticas se decidan con participación de la comunidad, se administren con la participación de periodistas y los trabajadores de la cultura, y estén abiertos a la expresión igualitaria de todos los sectores sociales, políticos y culturales, no puede haber una real democracia. En la esfera del Estado deben establecerse condiciones de igualdad en las elecciones, que las autoridades elegidas estén sometidas al control de los electores y éstos puedan revocar sus mandatos, que las políticas más importantes sean decididas por consulta directa, que la población tenga acceso a una información abierta y veraz sobre las cuestiones del gobierno, así como a la pluralidad de puntos de vista y propuestas políticas. La revolución tecnológica de la información y las comunicaciones posibilita el desarrollo de la más amplia democracia directa.

La lucha democrática así entendida no es otra cosa que la acumulación de una fuerza revolucionaria que permita construir poder popular. Durante el gobierno de la Unidad Popular se lograron reformas económicas muy extensas y profundas de la economía capitalista de entonces, que significaron un importante avance hacia una economía más humana, más solidaria, más justa e igualitaria, con la participación directa de los trabajadores y la socialización de sectores productivos, de servicios financieros estratégicos, es decir, avanzar hacia el socialismo. Pero estos logros no pudieron defenderse porque no se construyó y consolidó un poder democrático revolucionario de masas. Sin soberanía popular no puede haber socialismo. El poder democrático revolucionario es la columna vertebral del socialismo. Democracia y socialismo son dos aspectos inseparables de todo proceso de transformaciones revolucionarias".

*¿Podrías precisar lo que llamas tareas bolivarianas?*

"En la actualidad la lucha democrática revolucionaria no puede limitarse al espacio del Estado Nacional, pues si no se logra democratizar los órganos internacionales y que sus decisiones sean respetadas por las grandes potencias, la soberanía popular y la soberanía nacional tendrán poco o ningún respeto real. De allí que el sueño bolivariano de una gran nación latinoamericana adquiera hoy tanta vigencia. La unidad democrática de los pueblos latinoamericanos en un marco de respeto a las identidades étnicas y la diversidad cultural, es indispensable para lograr la fuerza que nos permita insertarnos en el actual mundo globalizado resguardando nuestra soberanía política, económica y cultural.

Esta concepción de integración bolivariana es muy diferente a las actuales formas de integración regional promovidas por el neoliberalismo que sólo buscan favorecer el libre acceso y salida del capital financiero internacional, y las condiciones más ventajosas de inversión, explotación de la mano de obra y apropiación de las riquezas nacionales en los mercados latinoamericanos. La integración bolivariana

afectaría gravemente los intereses del imperialismo actual. Sólo se podrá lograr a través de un largo proceso de lucha democrática y popular continental, en que cabe importante papel a las minorías latinas, negras, indígenas y otros sectores postergados en Estados Unidos. Esta concepción revolucionaria bolivariana va ganando fuerza en sectores de los movimientos sociales y de las izquierdas latinoamericanas".

*¿Cómo concibes la Izquierda chilena en este período?*

"La Izquierda no puede seguir entrampada en la vieja concepción de frentes superestructurales de partidos. Creo que la nueva Izquierda debe ser concebida como una alianza muy amplia en que confluyan tanto organizaciones políticas, como movimientos de reivindicación social y de identidad, así como toda persona que simpatice con esa propuesta de cambio. La Izquierda debe aspirar a unir socialmente a todos los trabajadores, todos los sectores sociales marginados y perjudicados por el capitalismo neoliberal, y políticamente a todos los sectores que se opongan a la actual dominación oligárquica y aspiren a construir una sociedad alternativa, profundamente democrática, igualitaria y solidaria.

Deberá ser un sistema flexible, y hasta cambiante, de fuerzas que tienen intereses específicos, que incluso pueden discordar sobre determinadas políticas y acciones, pero que por sobre esas diferencias se unan alrededor de esa alternativa programática general y en una movilización conjunta. Por tanto la Izquierda debe dejar de lado las prácticas sectarias, verticalistas, hegemónicas, respetar la pluralidad y diversidad, desarrollar en sí misma las prácticas democráticas que reclama para toda la sociedad".

*¿Y cuál crees que debe ser la forma fundamental de lucha de la Izquierda?*

"Esa concepción dicotómica de que supuestamente la Izquierda debe optar por el camino de lucha electoral o anti institucional, legal o ilegal, política o militar, es otra trampa que no tenemos por qué aceptar. La experiencia histórica de nuestro país nos enseña que el movimiento democrático y popular debe prepararse para ocupar todos los espacios de lucha. No hay una forma fundamental de lucha, sino que deben articularse todas. Cómo articularlas dependerá de las condiciones y requerimientos específicos de cada período o coyuntura de lucha.

Creo que en la actualidad la Izquierda debe tratar de ocupar todos los espacios institucionales democráticos existentes por limitados que sean: participar en las elecciones, en el Parlamento si logra acceder, en los gobiernos municipales. No es contradictorio con que movimientos pobladores, mapuches, estudiantiles u otros estén desarrollando, junto a formas legales de lucha, formas de movilización directa o que conformen comunidades no legales (tampoco ilegales) donde germinan formas de democracia directa, de relaciones solidarias y de seguridad popular alternativas al orden neoliberal.

Lo fundamental es que en todos esos espacios de lucha la Izquierda desarrolle una misma política que sea absolutamente leal a los intereses populares, que se resista terminantemente a servir al poder oligárquico, que utilice cada espacio para combatir el autoritarismo neoliberal y luchar decididamente por su plataforma de cambios democráticos y revolucionarios. La nueva Izquierda chilena debe rescatar con fuerza los ejemplos de consecuencia revolucionaria de Salvador Allende, de Miguel Enríquez, de Arnoldo Camú, de Víctor Jara, de Raúl Pellegrín, y tantos otros compañeros de la Izquierda. La joven Izquierda del siglo XXI debe -con su concepción de una política de ética popular, sin dobleces, y su espíritu rebelde-

convocar a la lucha democrática y revolucionaria ofensiva a los cientos de miles de jóvenes desencantados del actual orden político".

*¿Y qué hay de la lucha político-militar que impulsaba el MIR?*

"Sigo convencido de que la cuestión militar es un aspecto ineludible de toda política democrática y revolucionaria. La historia de Chile nos ha enseñado que el movimiento popular puede avanzar mucho en su conciencia política, fortalecer su organización y lograr conquistas sociales y democráticas importantes, pero no podrá mantener esa acumulación de fuerza revolucionaria si simultáneamente no logra construir una capacidad de defensa política y militar de esos logros. Basta recordar el derrocamiento del gobierno de Izquierda en 1973.

Las formas de encarar la problemática militar puede variar según los tiempos y circunstancias, pero ningún demócrata consecuente puede aceptar servilmente que, como ocurre hoy en Chile, las instituciones militares se autoasignen el papel de guardianes de la institucionalidad autoritaria y controladores de esta semidemocracia que padecemos. Es un deber democrático elemental oponerse a la existencia de una casta militar comprometida con la derecha en la contención del avance democrático, que en vez de defender la soberanía patria se ha constituido en una fuerza de represión interna a las órdenes de los grandes empresarios criollos y extranjeros. La lucha por el término de la injerencia política y de la autonomía castrense, el exigir su subordinación a la soberanía popular, la reforma de las instituciones militares para constituir unas nuevas Fuerzas Armadas democráticas sustentadas en la participación civil, constituye una condición indispensable de una real democratización del país".

*¿Consideras necesario refundar el MIR?*

"Como te señalé al comienzo, considero que la tarea más necesaria para avanzar hacia un cambio democrático y revolucionario es refundar la nueva Izquierda del siglo XXI. El mirismo es una de las vertientes políticas que puede contribuir con su pensamiento, su experiencia y la probada consecuencia y decisión de lucha de sus componentes, a la construcción de esa nueva Izquierda. Lo mejor es que hagamos unidos ese aporte"

MANUEL CABIESES D. *En La Habana*



Información disponible en el sitio ARCHIVO CHILE, Web del Centro Estudios "Miguel Enríquez", CEME: <http://www.archivo-chile.com>

Si tienes documentación o información relacionada con este tema u otros del sitio, agradecemos la envíes para publicarla. (Documentos, testimonios, discursos, declaraciones, tesis, relatos caídos, información prensa, actividades de organizaciones sociales, fotos, afiches, grabaciones, etc.) Envía a: [archivochileceme@yahoo.com](mailto:archivochileceme@yahoo.com)

**NOTA:** El portal del CEME es un archivo histórico, social y político básicamente de Chile. No persigue ningún fin de lucro. La versión electrónica de documentos se provee únicamente con fines de información y preferentemente educativo culturales. Cualquier reproducción destinada a otros fines deberá obtener los permisos que correspondan, porque los documentos incluidos en el portal son de propiedad intelectual de sus autores o editores. Los contenidos de cada fuente, son de responsabilidad de sus respectivos autores.

